

Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)

Ex/Officina/Hispana
www.exofficinahispana.org

sumario

Editorial

Ser competentes en el conocimiento de la cerámica antigua. Luces y sombras de una formación arqueológica imprescindible 3

Necrológica

Una pequeña semblanza de Juan Zozaya. Mis últimos recuerdos 7

Noticias

A propósito de un fragmento de tapadera de "Lekanis" procedente del poblado ibérico de Mas Castellar de Pontós (Girona) 10

Primeras evidencias de un nuevo yacimiento púnico y romano en San Fernando (Cádiz) 12

Cerámicas modeladas y decoradas de la Segunda Edad del Hierro. El *oppidum* de Monte Bernorio 16

Elementos cerámicos con epigrafía en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) 21

Las cerámicas decoradas del castro de la Segunda Edad del Hierro de El Cerrito (Cella, Teruel) 24

Nueva marca C. SEX sobre un ánfora Dressel 1 de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) 28

Cerámicas itálicas y carpetanas en el valle bajo del Henares a finales de la República 31

El clíbano decorado del Olivillo: un posible brasero de tradición helenística en Gades 36

Fragmento de *Terra Sigillata* Oriental (TSOA) aparecido en la ladera NE del Cerro Calderico (Consuegra, Toledo)¹ 41

Orza engobada con decoración pintada e incisa de tema vegetal procedente del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) 45

Un grafito de L. *Herennius* procedente de Torre Llauder (Mataró, Barcelona) 49

L. *ARVENIVS RVSTICVS* en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Un ánfora de Peniche en el interior de Lusitania 53

Una forma hispánica 92 del yacimiento galaico-romano de Arnea (Santa Mariña de Augas Santas, Allariz, Ourense) 56

Una nueva y atípica marca en un ánfora de la forma Oberaden 74, hallada en la villa romana de La Llosa (Cambrils, Tarragona) 59

Mortero centroitálico de la *Figlina* de *Satvrninv*s hallado en *Laminivm* 61

Un nuevo ejemplar de *terra sigillata* hispánica de la serie "busto de emperadores" localizado en *Contributa Iulia Ugultunia* (Medina de las Torres, Badajoz) 65

Urna cineraria de la necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia capital) 68



Ollas para los vivos, urnas para los muertos.
El ejemplo de un recipiente de la capital de
Palencia 71

Escifo, taza y urnas en cerámica vidriada del Cádiz
romano 74

Un ejemplar de cerámica de paredes finas de la
forma Mayet 18, con representación de un rostro
humano, de la villa romana de Els Masos (Cambrils,
Tarragona) 79

Una producción singular de morteros en *Augusta
Emerita* (Mérida, Badajoz) 81

Indicios de actividad alfarera romana en El Pozo de
Ataque de los Cortijillos (Los Barrios, Cádiz) 84

Terra Sigillata del yacimiento arqueológico de la
Huerta Varona (Aguilar de Campoó, Palencia). Breves
apuntes 90

Presencia de *terra sigillata* hispánica tardía
meridional en contextos al norte del sistema central.
La cabeza de Navasangil 93

El conjunto cerámico del Área 2 de la cueva del Aspío
(Ruesga, Cantabria) 97

Cerámica común de cocina de los siglos VII-VIII
en contexto funerario. La cueva de Riocueva
(Cantabria) 100

Artículo

La rueda de alfarero en la Antigüedad 104

Reseñas

*Amphorae ex Hispania: Paisajes de producción y
consumo. Monografías Ex Officina Hispana III* 134

Presencia de *terra sigillata hispánica tardía meridional* en contextos al norte del sistema central. La cabeza de Navasangil

Carlos Tejerizo-García (*)

(*) Instituto de Ciencias del Patrimonio (CSIC)

carlos.tejerizo-garcia@incipit.csic.es

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se da noticia de un pequeño conjunto de cerámicas adscritas

a la producción conocida como *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM en adelante) documentadas en el yacimiento de La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila). Algunas de las piezas aquí analizadas son ya conocidas y publicadas (Larrén 1989: 64, figura 64 -29 y 118-; Larrén *et alii* 2003: 294, figura 292, -294-), si bien no fueron adscritas a esta producción. De hecho, M. Orfila en su trabajo de 1993 ya apuntó la posibilidad de que estas piezas fueran similares a las producciones de Cástulo, sugiriendo que la frontera entre la TSHT junto con sus variantes regionales, sobre todo la Cerámica de Imitación de Sigillata estampillada (Juan Tovar 2012) y la TSHTM fuera más sutil de lo esperado (Orfila 1993: 129)¹. La revisión de parte del material de

La Cabeza de Navasangil vendría a confirmar esta hipótesis. El interés de este conjunto no sólo reside en su capacidad para precisar las dataciones de este yacimiento -cuestión que será tratada en otro trabajo- sino en que sería la primera vez que se atestiguaría la presencia de TSHTM al norte del Sistema Central. Esto supone una interesante novedad que permite algunas reflexiones sobre las pautas de distribución y consumo del ciclo de producciones regionales de los tres primeros cuartos de la quinta centuria.

LA CABEZA DE NAVASANGIL Y LA METODOLOGÍA DE ESTUDIO

El yacimiento de La Cabeza de Navasangil se encuentra situado en la parte meridional del valle Amblés (Ávila), un valle en

Figura 1. Ejemplares de TSHTM localizadas en Navasangil (fotografías de C. Tejerizo y A. Vigil-Escalera).



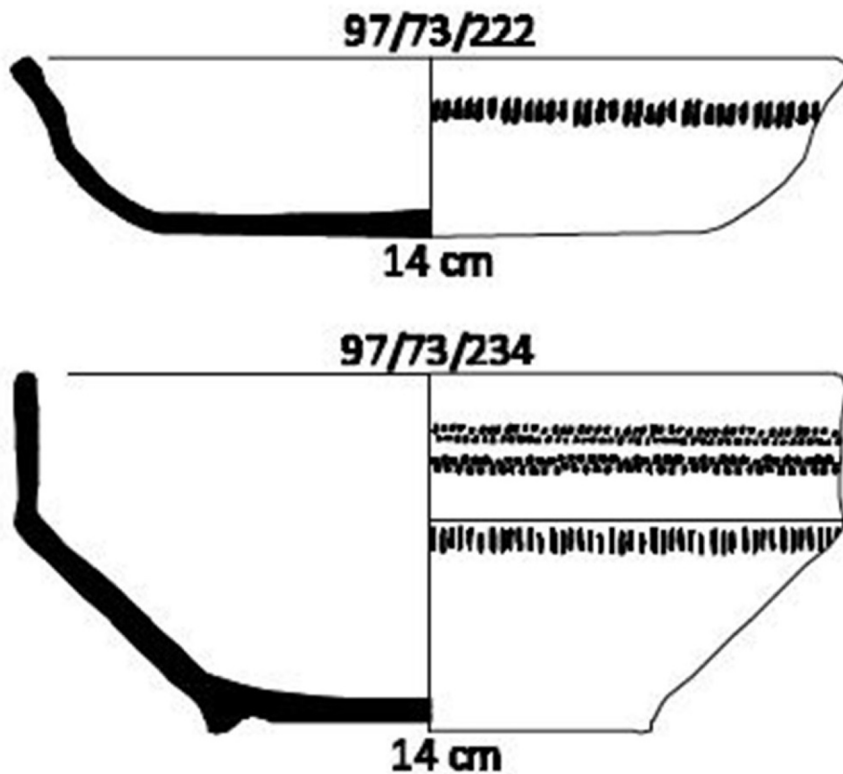


Figura 2. Piezas con perfil completo de TSHTM en Navasangil (dibujos de C. Tejerizo y A. Vigil-Escalera).

el interior del Sistema Central rodeado por varias líneas de sierras (Paramera, Zapatero y Serrota) en la transición hacia las campiñas meridionales de la cuenca del Duero y atravesado por el río Adaja. Concretamente, se localiza en la cima relativamente plana de un afloramiento granítico, a 1375 m de altitud y está delimitado por una potente muralla de mampostería de granito conservada muy parcialmente que engloba un perímetro de 1,6 h.

El yacimiento ha sido objeto de dos fases de excavaciones. La primera tuvo lugar durante los años 70 bajo la dirección de E. Pérez Herrero mientras que la segunda se llevó a cabo a finales de los años 90 y principios de los 2000 y fueron dirigidas por J. Caballero (Caballero Arribas 2000; 2003; Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012). Estas documentaron hasta tres unidades domésticas adscritas a una amplia “fase visigoda” del yaci-

miento, así como una estructura circular datada en época medieval. Si bien la ocupación altomedieval del sitio ha sido fechada repetidamente entre el siglo IV d.C. y el siglo VII d.C., con dos momentos distintos de ocupación, el análisis estratigráfico de los materiales cerámicos sugiere encuadrar la ocupación de Navasangil entre el segundo cuarto del s. V d.C. y los primeros momentos de la sexta centuria (Vigil-Escalera y Tejerizo García 2014).

Ambas fases de excavación documentaron un conjunto muy significativo de cerámicas que fueron objeto de una primera publicación específica por parte de H. Larrén (Larrén 1989) así como de una revisión en 2003 dentro de un trabajo de tipo colectivo (Larrén, *et alii* 2003). Algunos materiales particulares fueron revisados o re-publicados en la última revisión realizada sobre el yacimiento (Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012).

En el marco de la realización de una Tesis Doctoral se revisó parte del material de Navasangil², que supuso una caracterización tipológica y tecnológica de la cerámica, diferenciando macroscópicamente los principales tipos de producción en cada estrato reconocido y en función de las características físico-químicas así como al tipo general de producción al que se adscribían.

LAS PRODUCCIONES DE TSHTM EN NAVASANGIL

En total fueron revisados 475 fragmentos cerámicos con un peso total de 37,6 kg. En el conjunto del material revisado se pudieron diferenciar hasta 10 conjuntos principales. Sus características principales se detallan en la tabla.

El conjunto adscrito a la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional supone un conjunto de 37 fragmentos (7,8% del total analizado) y un peso de 2,02% sobre el total, lo que señala un alto índice de fragmentación. Para el reconocimiento de estas producciones se siguió el criterio de identificación establecido por M. Orfila (Orfila 1993; 2008), que caracterizaría esta como una producción realizada fundamentalmente a torno de pastas depuradas similares a las reconocidas para la *Terra Sigillata* Hispánica Tardía (TSHT), pero de color más anaranjado o incluso ocre y barniz mate de la misma tonalidad. El rasgo más distintivo sería la presencia de una decoración burilada o a ruedecilla, que puede ser documentada en cualquier parte de la cerámica, si bien normalmente se dispone en la parte central o superior al exterior del cacharro.

En el pequeño conjunto de cerámicas de TSHTM de Navasangil se han documentado exclusivamente formas abiertas, como también es rasgo común de esta producción. Las formas principales documentadas fueron de cuenco hemiesférico o carenados de 12-14 cm de diámetro de boca, si bien también se pudieron observar formas de platos/fuentes hemies-

TIPO DE PRODUCCIÓN	Características	Fragmentos	% fragmentos	% peso
CIS	Producciones imitadoras de <i>Sigillata</i>	54	11,3	9,1
TSHT	<i>Terra Sigillata Hispánica Tardía</i> (incluye lisa y decorada)	6	1,3	0,07
TSHTM	<i>Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional</i> (según Orfila 1993)	37	7,8	2,02
CCR	Producción a torno rápido con pastas semidepuradas con desgrasantes de tamaños variados (mica plateada, cuarzo, chamota y caliza) y caracterizada por una cocción oxidante mayoritaria	31	6,5	24,5
TRC	Producciones a torno de cocciones reductoras con pastas depuradas o semidepuradas	32	6,7	1,7
TRB	Cerámicas a torno rápido, cocciones reductoras con pastas poco depuradas con mucha mica plateada y cuarzo. Se incluyen variantes con cocciones mixtas o presencia de zonas quemadas	217	45,7	32,96
TRB1	Similares a la TRB pero de pastas graníticas con presencia de abundante mica	25	5,3	18,5
TL	Producciones a torno lento de cocciones irregulares y pastas semidepuradas	32	6,7	2,2
Medieval	Producciones adscritas a momentos medievales	-	-	-
Indeterminada	Cerámicas indeterminadas, generalmente reductoras	38	8	2,14

féricos con un diámetro relativamente amplio, superior a los 18-20 cms. En el conjunto se han podido identificar las formas 2, 3, 6 y 9 de Orfila (2008). Cabe llamar la atención sobre un par de piezas de perfil completo documentadas en el conjunto.

La primera sería el cuenco 97/73/234, que correspondería a una variante de la forma 2, una de las más recurrentes del repertorio de TSHTM. M. Orfila ya reconoció la similitud de esta pieza con el repertorio de TSHTM (Orfila 1993: 132). Este cuenco presenta una marcada carena en el tercio superior del cuerpo que da lugar a un cuello ligeramente curvado al interior y que termina en un labio recto y redondeado. La base cuenta con un ligero pie resaltado. A tenor del ancho de boca se trataría de la variante de menor tamaño de la forma. Esta ha sido vista como una variante de la Drag. 37, con posibles similitudes con la forma Rigoir 18 (Raynaud 1993; Rigoir 1968). Esta forma ha sido datada de forma amplia en los siglos IV y V d.C.

La segunda sería el cuenco/fuente 97/73/222, que correspondería a la forma 3 de Orfila. Se trata de un cuenco de poca profundidad que presenta una ligera carena en la mitad del cuerpo y un labio exvasado y ligeramente biselado, con un ancho de boca de 14 cm. Presenta una decoración de una línea burilada en el exterior en el tercio superior y que recorre toda la circunferencia de la pieza. Esta forma ha sido comparada con la Hayes 80 y datada entre el último tercio del siglo IV d.C. y los dos primeros cuartos de la quinta centuria (Orfila 1993: 134; 2008: 404).

PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA TSHTM A LA LUZ DE LAS PRODUCCIONES DE NAVASANGIL

La aparición de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional, localizada fundamentalmente en el sur peninsular (Vázquez Paz y García Vargas 2014), en el contex-

to de Navasangil, al norte del Sistema Central, añade un elemento de tremendo interés y complejidad sobre la distribución de la TSHTM, considerada una producción fundamentalmente local en «respuesta a la serie de producciones que desde diversos ámbitos del Mediterráneo llegaron a la Península Ibérica» (Orfila 2008: 405). De esta manera, la TSHTM, junto con otras producciones coetáneas (TSHT, CIS, TSGris, TS Bracarense...) han sido leídas como producciones regionales en respuesta a la demanda de cerámicas de calidad y a la progresiva escasez de importaciones, en este caso africanas, o como imitación de la TSHT (Orfila y Casado 1996; Vázquez Paz y García Vargas 2014). Su presencia en Navasangil debe ponerse en relación con la progresiva dificultad en la distribución de importaciones africanas hacia el interior peninsular a medida que nos adentramos en la quinta centuria. Como ya ha sido afirmado, estas producciones se distribuirían a través de las vías fluviales, si bien no se descarta la distribución terrestre, que debió jugar también un importante papel para suministrar cerámicas de calidad en el interior peninsular (Juan Tovar 2012; Orfila y Casado 1996). Este sería el caso de Navasangil, que podría aprovechar tanto las vías terrestres como las fluviales (Alberche, Adaja...) para el transporte de estas producciones desde el sur hacia el norte. La localización de la TSHTM en Navasangil rompería la frontera del Sistema Central como límite de distribución de esta cerámica, como ya apuntó M. Orfila en el pasado (Orfila 1993) y genera un complejo mapa en el que las producciones regionales de la quinta centuria generarían espacios de confluencia e intersección (Fernández Fernández y Bartolomé Abreira 2016). El hecho de que uno de estos espacios sea Navasangil, donde se localizan las TSHTM en conjunto tanto con TSHT y producciones de CIS estam-

pilladas -rasgo considerado como característico de las producciones en el centro peninsular-, entre otras, no es un hecho fortuito, y muestra la importancia que estos centros jugaron durante la quinta centuria para la articulación de las élites y de las poblaciones locales y de su demanda y consumo (Quirós Castillo 2012; Vigil-Escalera y Tejerizo García 2014). Por otro lado, su presencia en Navasangil abre la perspectiva de su aparición en otros contextos del norte peninsular. De hecho, su detección ya es común en yacimientos justo al sur del Sistema Central, como el de Loranca y Cubas de la Sagra (Juan Tovar *et alii* 2014), o como podría ocurrir en el Cancho del Confesionario, posibilidad apuntada con anterioridad (Larrén *et alii* 2003; Orfila 1993). Con este trabajo se pretende igualmente llamar la atención sobre próximos estudios para que tengan en cuenta esta posibilidad y no pase desapercibido dentro de los conjuntos analizados.

Bibliografía:

- Caballero Arribas, J. 2000: *Excavación arqueológica "La Cabeza de Navasangil" Villaviciosa-Solosancho (Ávila)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- Caballero Arribas, J. 2003: *La Cabeza de Navasangil (Solosancho). Memoria de la II Fase de intervención arqueológica Escuela-Taller "Ulaca II"*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- Caballero Arribas, J. y Peñas Pedrero, D. 2012: "Un castrum de época visigoda en el Valle Amblés: La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila)", en J. A. Quirós Castillo (ed.): *Arqueología e Historia de los Castillos Altomedievales en el Cuadrante Noroccidental de la Península Ibérica*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 213-238.
- Fernández Fernández, A. y Bartolomé Abreira, R. 2016: "Cerámicas tardoantiguas en el noroeste de la Península (Galicia y norte de Portugal): entra la importación y el artesanado local/regional", en J. A. Quirós Castillo, A. Vigil-Escalera (eds.): *Universidad del País Vasco*, Bilbao, 69-111.
- Juan Tovar, L. C. 2012: "Las cerámicas imitación de sigillata (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo V. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas", en C. Fernández Ibáñez, R. Bohigas Roldán (eds.): *In Durii Regione Romanitas. Homenaje a Javier Cortes*, Santander/Palencia, 365-372.
- Juan Tovar, L. C., Oñate Baztán, P., y Sanguino Vázquez, J. 2014: "Producciones meridionales de época tardía en la comunidad de Madrid: ejemplos y contextos", *Boletín Ex Officina Hispana*, 5, 22-25.
- Larrén, H. 1989: "Materiales cerámicos de la Cabeza: Navasangil (Ávila)", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 53-74.
- Larrén, H., Villanueva Zubizarreta, O., Caballero, J., Domínguez Bolaños, A., Misiego Tejada, J. C., Marcos, G. J. *et alii* 2003: "Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero", *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid, 273-306.
- Orfila, M. 1993: "Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional", *Archivo Español de Arqueología*, 66 (167-168), 125-149.
- Orfila, M. 2008: "La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional", en D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas Hispanorromanas: Un Estado de la Cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 401-411.
- Orfila, M. y Casado, P. J. 1996: "Cerámicas de vajilla durante el Bajo Imperio en Andalucía Oriental. Relación entre TSHTM y producciones norteafricanas", *L'Africa Romana*, XI, Sassari, 979-991.
- Quirós Castillo, J. A. 2012: "Introducción", en J. A. Quirós Castillo, J. M. Tejado Sebastián (eds.): *Los Castillos Altomedievales del Cuadrante Noroccidental de la Península Ibérica*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 17-27.
- Raynaud, C. 1993: "Céramique Estampée grise et orangée dite «derivée de sigillée paléochrétienne»", *Lattara*, 6, 410-418.
- Rigoir, J. 1968: "Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées", *Gallia*, XXVI, 177-244.
- Vázquez Paz, J. y García Vargas, E. 2014: "La Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM): últimas producciones béticas de imitación para la mesa", en F. J. García Fernández, E. García Vargas (eds.): *Comer a la Moda. Imitaciones de Vajilla de Mesa en Turdetania y la Bética Occidental Durante la Antigüedad (s.VI a.C.)*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 333-351.
- Vigil-Escalera, A. y Tejerizo García, C. 2014: "Asentamientos fortificados altomedie-

vales en la Meseta: algunas distorsiones historiográficas”, en R. Catalán Ramos, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco (eds.): *Las Fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y Articulación del Territorio (Siglos V-VIII d.C.)*, La Ergástula, Madrid, 229-245.

¹ “Al mismo tiempo también queremos indicar las dudas que tenemos referente a la línea que pueda marcar la diferencia entre las producciones locales tardías de vajillas septentrionales de las meridionales, línea que seguramente podríamos mejor denominar como franja: no olvidemos la identificación de piezas de TSHT en el sur de la Península y la posibilidad de que puedan ir acompañadas de piezas de producciones locales o viceversa; en este sentido consideramos que la variante de menor tamaño de la forma número 2 es más frecuente en yacimientos ubicados más al norte, como Oreto, Cancho del Confesionario o La Cabeza, de Navasangil, Ávila, publicado por Hortensia Larrén.

² Esta revisión fue realizada a principios de mayo de 2013 junto con A. Vigil-Escalera, a quien agradezco toda la ayuda y consejos prestados. Agradecemos a María Mariné y al personal del Museo de Ávila la amabilidad y las facilidades para la revisión.

El conjunto cerámico del Área 2 de la cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria)

Rafael Bolado del Castillo (*)

Miriam Cubas (**)

Pedro Ángel Fernández Vega (***)

(*) Universidad de Cantabria/Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas

(**) University of York

(***) UNED Cantabria

sebastiansanvicente@hotmail.com

mcubas.morera@gmail.com

pedfernandez@santander.uned.es

La cueva del Aspío, situada en el término municipal de Ruesga (Cantabria), ha contado siempre con un singular interés dentro de la comunidad espeleológica. Las primeras exploraciones tuvieron lu-

gar a comienzos de la década de 1960, continuando hasta día de hoy, aunque con un carácter más deportivo que científico (Anónimo 1964: 27-28; Mugnier 1969: 124; Serna *et alii* 1994: 370). Las referencias sobre el potencial arqueológico de la cavidad son muy limitadas reduciéndose a una cita sobre la existencia de cerámica prehistórica (Moral 1980-81). Posteriormente, en los años 1990 se realizaron una serie de trabajos que verificaron la importancia de los conjuntos arqueológicos conservados en la cavidad (Serna *et alii* 1994), y han servido de base para las intervenciones que venimos desarrollando desde 2013 (Bolado del Castillo *et alii* 2015; Bolado del Castillo y Cubas 2016). Con el transcurso de los años y el avance de la investigación hemos podido corroborar la existencia de distintas ocupaciones y actividades desarrolladas en la cueva, al menos, durante el Paleolítico superior, el Calcolítico/Edad del Bronce, la Edad del Hierro y la Edad Media, con una cierta delimitación espacial. Así en el cono de derrubios de la entrada se hallan las evidencias pette-

Figura 1. Área 2.

